

El Corredor Seco Centroamericano: Crisis Climática, Vulnerabilidad Estructural y Gobernanza de la Adaptación

The Central American Dry Corridor: Climate Crisis, Structural Vulnerability, and Adaptation Governance

Rafael Ignacio Romero Mayo³¹
<https://orcid.org/0000-0002-2734-5012>

Fecha de recepción 19-09-2025

Fecha de evaluación 18-10- 2025

RESUMEN

El Corredor Seco Centroamericano (CSC) se ha consolidado como una de las regiones más sensibles y vulnerables al cambio climático a nivel global, abarcando territorios de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, e incluso una franja del sur de México. Esta zona agroecológica enfrenta una crisis de carácter múltiple y estructural, donde la intensificación del estrés hídrico y las sequías recurrentes (particularmente la canícula) interactúan sinérgicamente con altos niveles de pobreza multidimensional, violencia estructural y profundas vulnerabilidades de género. La población, cuya subsistencia depende en gran medida de la agricultura de temporal, se encuentra atrapada en una "trampa de desarrollo" en la que los choques climáticos recurrentes anulan los avances económicos, provocando una severa inseguridad alimentaria.

Esta situación, exacerbada por la coerción de actores no estatales, se erige como el principal factor de empuje de la migración forzada. La movilidad humana desde el CSC es, por tanto, una manifestación de la "adaptación fallida", un desplazamiento forzado socioambiental activado por el colapso de la viabilidad productiva de los medios de vida. En este artículo se analiza la interacción sinérgica entre la crisis climática, la pobreza, la violencia, el estrés hídrico, la migración y la seguridad alimentaria. Desde una perspectiva crítica, se evalúa la efectividad de las políticas públicas nacionales y los esquemas de

³¹ Profesor-Investigador, Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, Campus Chetumal-Bahía. Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador Nacional, nivel 1 de la SECIHTI. Correo electrónico: rafromer@uqroo.edu.mx

cooperación internacional (*top-down*), contrastándolos con las soluciones de adaptación basadas en la comunidad (*bottom-up*) que demuestran una mayor resiliencia estructural.

Palabras clave: Corredor Seco Centroamericano, cambio climático, estrés hídrico, vulnerabilidad estructural, migración forzada, gobernanza de la adaptación.

ABSTRACT

The Central American Dry Corridor has become one of the regions most sensitive and vulnerable to climate change globally, covering territories in Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, and even a strip of southern Mexico. This agroecological zone faces a multiple and structural crisis, where intensifying water stress and recurrent droughts (particularly the dry season) interact synergistically with high levels of multidimensional poverty, structural violence, and deep gender vulnerabilities. The population, whose subsistence depends largely on rain-fed agriculture, is caught in a “development trap” in which recurrent climate shocks nullify economic progress, causing severe food insecurity.

This situation, exacerbated by coercion from non-state actors, is the main push factor for forced migration. Human mobility from the Central American Dry Corridor is therefore a manifestation of “failed adaptation,” a forced socio-environmental displacement triggered by the collapse of the productive viability of livelihoods. This article analyzes the synergistic interaction between the climate crisis, poverty, violence, water stress, migration, and food security. From a critical perspective, it evaluates the effectiveness of national public policies and international cooperation schemes (*top-down*), contrasting them with community-based adaptation solutions (*bottom-up*) that demonstrate greater structural resilience.

Keywords: Central American Dry Corridor, climate change, water stress, structural vulnerability, forced migration, adaptation governance.

Introducción

El Corredor Seco Centroamericano (CSC) se presenta en el siglo XXI no solo como un fenómeno geoclimático, sino como un epicentro de vulnerabilidad estructural que desafía los paradigmas de desarrollo sostenible y gobernanza climática regional. Este artículo sostiene la tesis de que la crisis en el CSC es el resultado de una interacción sinérgica entre la exposición a la variabilidad climática exacerbada y una fragilidad socioeconómica endémica, cuyo desenlace más crítico es la migración forzada como evidencia de un fallo sistémico en la adaptación.

Históricamente, la región se ha caracterizado por un régimen de precipitación irregular, intensificado por el fenómeno de la "canícula" (sequía de medio verano). Sin embargo, en las últimas décadas, este patrón se ha vuelto más errático y prolongado, afectando catastróficamente a la agricultura de subsistencia (OIT, 2018). El CSC, por lo tanto, es más que una delimitación geográfica: es un **concepto de vulnerabilidad estructural**, un área donde el riesgo climático alcanza su máxima expresión y la resiliencia socioeconómica es mínima. Se trata de una convergencia de crisis que incluye estrés hídrico crónico, pobreza multidimensional, desigualdad de género y violencia, actuando en conjunto como un multiplicador de amenazas sobre más de 21 millones de personas, de las cuales el 50% vive en situación de pobreza (Sistema de Integración Centroamericana [SICA], 2025; Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2020).

El presente trabajo aborda tres ejes analíticos fundamentales: primero, la delimitación y conceptualización del CSC como un *imaginario* espacial y ecoclimático de vulnerabilidad, trascendiendo sus fronteras político-administrativas; segundo, el análisis del nexo sinérgico clima-agua-pobreza-violencia que anula la capacidad de adaptación, catalizando la inseguridad alimentaria y la migración forzada; y tercero, la evaluación crítica de la gobernanza de la adaptación, contrastando el fracaso de las respuestas institucionales (*top-down*) con la probada eficacia de las estrategias de resiliencia comunitaria (*bottom-up*). El objetivo último es sentar las bases para un cambio de paradigma que priorice la inversión estructural y la protección social para mitigar los flujos de desplazamiento ambiental forzado.

Delimitación Conceptual y Geográfica del Corredor Seco Centroamericano (CSC)

La delimitación del CSC es fundamentalmente agroecológica y conceptual, más que una división político-administrativa fija. Geográficamente, se extiende como un arco a lo largo de las vertientes del Pacífico y áreas interiores, desde Chiapas (México) hasta el norte de Panamá, abarcando países como Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Este territorio, que comprende el CSCes lugar de residencia y afecta alrededor de 10 millones de personas, de los cuales aproximadamente el 60% vive en situación de pobreza extrema, especialmente en zonas rurales con alta dependencia de la agricultura de subsistencia (UNDRR, 2025; FAO, 2020).

En este sentido, la conceptualización del CSC ha evolucionado hacia un "imaginario espacial y ecoclimático", una "toporepresentación" construida colectivamente por la literatura especializada y los organismos para ubicar el fenómeno migratorio como una consecuencia nominal del cambio climático, más allá de una delimitación geográfica estricta (Chan-Pech et al., 2023)."

El factor físico determinante es un clima tropical subhúmedo (Köppen Aw), con precipitaciones medias anuales inferiores a 1500 mm y estaciones secas que pueden durar hasta cuatro meses. Estos patrones son intensificados por eventos climáticos extremos vinculados al fenómeno ENOS (El Niño-Oscilación del Sur) y el cambio climático global (FAO, 2020). Tales fenómenos han contribuido a que la sequía de medio verano sea más errática e impredecible, generando déficits hídricos recurrentes en el momento clave del ciclo de cultivo.

Conceptualmente, el CSC ha evolucionado hacia un "imaginario espacial y ecoclimático", una "toporepresentación" construida por la literatura y los organismos internacionales para situar la migración como consecuencia directa del cambio climático (Chan-Pech et al., 2023). En este sentido, el CSC encarna tres realidades interconectadas (figura 1):

- **Zona de Estrés Hídrico Crónico:** La recurrencia de la escasez de agua, agravada por la falta de inversión en Gestión Integrada de Recursos Hídricos (GIRH), opera como el principal mecanismo de transmisión del cambio climático a los medios de vida.
- **Laboratorio de Pobreza y Adaptación Fallida:** Concentra la mayor proporción de poblaciones rurales en pobreza multidimensional, donde el choque ambiental se traduce inmediatamente en crisis humanitaria (inseguridad alimentaria). Esto convierte la migración en una estrategia de última instancia, conceptualizando al CSC como un área de desplazamiento ambiental forzado.
- **Foco de Intervención Regional:** Al ser definido como un problema transnacional coherente, se constituye como una unidad de planificación y un objetivo prioritario para la inversión en resiliencia por parte de la cooperación internacional y sistemas regionales como el SICA.

Esta constante referencia al CSC no es solo descriptiva; funciona como un acto "performativo" en la literatura especializada, moldeando la percepción geográfica del espacio y evocando cognitivamente la imagen de una vulnerabilidad extrema. Esto proyecta un futuro preconcebido, actuando como un vehículo de concientización y sensibilización sobre la necesidad de intervención estructural (Chan-Pech et al., 2023, p. 105).

Figura 1

Corredor Seco Centroamericano



Fuente. FAO, 2020.

El Nexo Sinérgico de la Vulnerabilidad Estructural

El análisis de la crisis en el CSC requiere un marco que supere el determinismo climático y se centre en el concepto de vulnerabilidad estructural. Siguiendo a Adger (2006), la vulnerabilidad no es solo la exposición a un riesgo (sequía), sino una función de la sensibilidad del sistema (dependencia de la agricultura de temporal) y, crucialmente, de una baja capacidad de adaptación (arraigada en la pobreza, la exclusión y la debilidad institucional). La crisis del CSC se entiende, por tanto, como un síndrome socioecológico donde los componentes climáticos, económicos e hídricos están intrínsecamente entrelazados.

La crisis climática en el CSC (Caribe, Centroamérica y el Sur de México), y en América Latina en general, es un claro ejemplo de las injusticias y desigualdades del Sistema-Mundo, donde los riesgos ambientales se concentran en las regiones periféricas (Mijangos Aguilera, 2023, p. 94). El nexo clima-agua-pobreza opera como una "trampa de desarrollo" en la que el cambio climático actúa como un multiplicador de amenazas que intensifica las vulnerabilidades preexistentes.

El CSC experimenta los efectos más severos y tempranos de la variación climática global, con una profunda alteración de su régimen de lluvias bimodal. Esta situación se agrava por el doble choque climático, una "tormenta perfecta" donde fenómenos de evolución lenta (sequía) y fenómenos de aparición repentina (huracanes) se combinan, superponiéndose a la inseguridad alimentaria y multiplicando la vulnerabilidad de la población; dicha vulnerabilidad del CSC se enmarca en la injusticia climática y la deuda ecológica (Greenpeace España & Comisión Española de Ayuda al Refugiado, 2021, p. 16).

El núcleo de este síndrome es el nexo clima-agua-pobreza, que opera como una "trampa de desarrollo". En este nexo, el cambio climático en sí no crea la pobreza, pero incide como un catalizador exógeno, actuando como multiplicador de amenazas que intensifica las vulnerabilidades preexistentes sin crear la pobreza *per se*. Esta intensificación se manifiesta en la alteración de la "canícula", volviéndola más prolongada e impredecible.

Asimismo, El mecanismo primario de transmisión de este choque climático es el estrés hídrico crónico. Este estrés es de doble naturaleza:

- **Escasez Física:** Reducción de la recarga de acuíferos debido a déficits de precipitación y aumento de temperaturas.
- **Escasez Económica/Institucional:** Falta de inversión en infraestructura de captación (reservorios, cosechas de agua) y una gestión ineficiente del agua que sí cae.

La pobreza estructural funciona como el mecanismo de amplificación que convierte el riesgo climático en una catástrofe humanitaria. Una familia de subsistencia carece de los "amortiguadores" necesarios (ahorros, acceso a crédito, seguros agrícolas, fuentes de ingresos alternativas) para gestionar el *shock* (FAO, 2020). El resultado directo es la pérdida masiva de cosechas básicas (maíz y frijol), afectando el único medio de vida de millones de personas y generando una inseguridad alimentaria severa, con pérdidas registradas del 75% o más en algunas comunidades, como la microrregión ch'orti' de Guatemala. Millones de personas fluctúan anualmente entre la fase 3 (Crisis) y la fase 4 (Emergencia) de la Clasificación IPC.

Al carecer de los “amortiguadores” necesarios, el estrés hídrico anula la única fuente de capital de las personas (la cosecha), las familias recurren, para afrontar la crisis, a estrategias erosivas como vender activos productivos, sacar a los hijos de la escuela, consumir las semillas de la próxima siembra o endeudarse con prestamistas locales que no solo los empobrecen temporalmente, sino que destruyen su capacidad de recuperación futura.

La Migración Forzada como Manifestación de Adaptación Fallida

Cuando las estrategias de afrontamiento *in-situ* se agotan, la migración emerge como la estrategia de última instancia. Al carecer de amortiguadores, el estrés hídrico anula la única fuente de capital de las personas (la cosecha), obligando a estrategias erosivas como la venta de activos productivos o el consumo de semillas, que destruyen la capacidad de recuperación futura. Por ello, la migración desde el CSC no es una "elección" económica

racional, sino un **desplazamiento ambiental forzado**, una manifestación de una "adaptación fallida" activada por el colapso de la viabilidad productiva (VOA, 2024).

Además, la relación entre los fenómenos climáticos extremos, la producción agrícola y la migración es compleja y no lineal. La situación se complica por las deficiencias en el monitoreo y la predicción climática, así como por las limitaciones en la comprensión de los analistas sobre cómo el clima afecta la salud, incluyendo casos de inseguridad alimentaria, morbilidad y mortalidad, debido a las deficiencias del sistema de salud regional y la escasa notificación de datos sanitarios (Pons, 2021). Los estudios advierten que el vector ambiental frecuentemente queda "oculto" por factores más fáciles de identificar, como la violencia o la inestabilidad económica (Yamamoto et al., 2021, citado en Chan-Pech et al., 2023, p. 105).

Para el CSC, la movilidad humana es predominantemente interna, siguiendo un patrón de desplazamiento de zonas rurales hacia centros urbanos dentro del mismo país. La migración generada por la sequía (fenómeno de evolución lenta) es la principal impulsora de este desplazamiento interno rural-urbano, mientras que los movimientos transfronterizos están más ligados a fenómenos de aparición repentina como los huracanes (Ocman Azueta & Negrete Ortiz, 2023, p. 4). El abandono de la tierra es, en última instancia, la manifestación más visible de un fallo adaptativo a nivel comunitario y estatal.

Este fenómeno migratorio opera en un vacío jurídico a nivel internacional: la ausencia de un instrumento vinculante que otorgue el estatus de "refugiado climático" deja a la población del CSC en una situación de indefensión legal en los países de tránsito y destino (Greenpeace España & Comisión Española de Ayuda al Refugiado, 2021, p. 32).

El CSC como Foco de Crisis Múltiples y Sincrónicas

El CSC no es meramente una zona geográfica o climática, sino un foco de crisis múltiple y simultánea, donde la fragilidad ambiental interactúa de manera catastrófica con vulnerabilidades socioeconómicas y políticas preexistentes. Esta convergencia de riesgos lo convierte en un epicentro de inestabilidad regional y un desafío persistente para el desarrollo humano.

El disparador ambiental es la experimentación de los efectos más severos y tempranos de la variación climática global, con una profunda alteración de su régimen de lluvias bimodal. La intensificación de fenómenos como El Niño llevan a sequías prolongadas y recurrentes, especialmente durante la "canícula", que se vuelve cada vez más impredecible y letal para los cultivos.

El CSC se define por un doble choque climático, una "tormenta perfecta" donde fenómenos de evolución lenta, como la sequía, y fenómenos de aparición repentina, como los huracanes, se combinan y se superponen a la inseguridad alimentaria, multiplicando la vulnerabilidad de la población (Greenpeace España & Comisión Española de Ayuda al Refugiado, 2021, p. 16).

Este efecto climático se traduce directamente en estrés hídrico crónico, el cual no solo implica la falta de lluvia, sino la incapacidad institucional de gestionar el agua disponible. El estrés hídrico en el CSC es doble: una escasez física, donde los déficits de precipitación y el aumento de las temperaturas reducen la recarga de acuíferos; y una escasez económica o institucional, derivada de la falta de inversión en infraestructura de captación (reservorios, cosechas de agua) y la gestión ineficiente.

El indicador más palpable de esta crisis social es la inseguridad alimentaria crónica. Esta escasez conlleva no solo desnutrición aguda y crónica, sino una grave crisis de salud pública que compromete el capital humano de las futuras generaciones.

Esta crisis climática se injerta sobre un terreno de profunda pobreza multidimensional estructural por parte de la mayoría de las comunidades del CSC. La dependencia de la agricultura de subsistencia crea el círculo vicioso o "trampa de desarrollo", donde las acciones desesperadas para sobrevivir (como el endeudamiento usurero y la venta de activos productivos). Estas acciones socavan la capacidad productiva futura, dejando a las familias aún más vulnerables para la siguiente sequía.

Además, esta vulnerabilidad es magnificada por la interseccionalidad de género. Las mujeres y las niñas rurales, como responsables tradicionales de la gestión del agua y la alimentación, enfrentan cargas diferenciadas: se ven obligadas a caminar distancias más

largas para recolectar agua, son las últimas en comer, y a menudo quedan a cargo de la unidad productiva sin derechos legales sobre la tierra o acceso al crédito cuando los hombres migran. Las mujeres indígenas enfrentan una triple discriminación (género, etnia, pobreza), que limita aún más su capacidad de adaptación.

Adicionalmente, cuando los hombres migran, las mujeres asumen la doble carga de los roles productivos y reproductivos, convirtiéndose en jefas de hogar *de facto* sin el acceso formal al crédito o a la asistencia técnica, lo que las expone a mayores riesgos de endeudamiento y socava su capacidad de resiliencia futura (InspirAction, 2019).

Violencia Estructural y Vulnerabilidad de Género

El nexo clima-pobreza se complica y se acelera por la violencia estructural. La pérdida de la cosecha no solo elimina el alimento, sino la fuente de ingresos, volviendo a la familia incapaz de pagar las extorsiones exigidas por grupos criminales locales. El fracaso en el pago resulta en amenazas o reclutamiento forzado, forzando la migración como única opción. La migración es, por tanto, una huida del hambre y de la violencia exacerbada por el colapso económico inducido por el clima (Vilches, 2019, p. 1).

Esta vulnerabilidad se magnifica por la **interseccionalidad de género**. Las mujeres y las niñas rurales enfrentan cargas diferenciadas: se ven obligadas a caminar distancias más largas para recolectar agua, son las últimas en comer y, a menudo, quedan a cargo de la unidad productiva sin derechos legales sobre la tierra o acceso al crédito cuando los hombres migran. Las mujeres indígenas enfrentan una triple discriminación (género, etnia, pobreza) que limita aún más su capacidad de adaptación (InspirAction, 2019).

Cuando la incapacidad de la tierra para sustentar la vida y la falta de oportunidades se combinan con la violencia, la migración se convierte en la estrategia de adaptación de última instancia. Esta crisis múltiple es el principal factor de empuje que alimenta los flujos migratorios hacia el norte. Esta migración no puede ser catalogada únicamente como económica; es un fenómeno de desplazamiento ambiental forzado.

Las familias se mueven por la imposibilidad de subsistir en su lugar de origen debido a la inviabilidad productiva. El abandono de la tierra es la manifestación más visible de un

fallo adaptativo a nivel comunitario y estatal, con graves efectos colaterales como los riesgos en la ruta migratoria y el deterioro del tejido social en las comunidades de origen.

Estas políticas han intensificado los riesgos de la ruta, provocando un cambio en los flujos que incluye una mayor presencia de familias completas, niños, niñas y jóvenes viajando sin compañía (Vilches, 2019, p. 1).

Adicionalmente, la crisis del CSC se ve agravada y perpetuada por una crisis de gobernanza donde las respuestas institucionales en la región han sido a menudo lentas, sectorializadas y reactivas. Existe una fragmentación institucional donde las políticas de agricultura, agua, medio ambiente y desarrollo social no están coordinadas.

A nivel de la cooperación internacional, la respuesta también ha tenido límites, centrándose en el cortoplacismo (asistencia humanitaria de emergencia que alivia el sufrimiento inmediato, pero no construye resiliencia estructural) y adoleciendo de una falta de coordinación transfronteriza robusta para gestionar cuencas hidrográficas compartidas.

En este contexto, la respuesta internacional se concentra en la asistencia humanitaria y el socorro de emergencia. El impacto de estos recursos, sin embargo, se ve severamente limitado por las barreras institucionales, incluyendo la inestabilidad política y los altos índices de corrupción a nivel nacional, que impiden que los fondos lleguen a las comunidades, socavando así el impacto estructural de la cooperación (Ocman Azueta & Negrete Ortiz, 2023, pp. 4-5).

Gobernanza de la Adaptación: Fracaso Institucional y Resiliencia Endógena

La respuesta a la crisis multidimensional del CSC se articula en torno a la *gobernanza de la adaptación*. análisis crítico revela una profunda fractura: el fracaso sistémico de las políticas públicas *top-down* (de arriba hacia abajo) frente a la existencia de soluciones *bottom-up* (de abajo hacia arriba) eficaces pero desarticuladas.

Respuestas institucionales (top-down)

La gobernanza nacional se ha caracterizado por un paradigma reactivo y sectorializado. Históricamente, las políticas públicas ante la sequía se han centrado en la gestión de desastres (declaración de estados de desastre y distribución de ayuda alimentaria de emergencia). Si bien esta ayuda es crucial para la supervivencia inmediata, no ataca las causas profundas de la vulnerabilidad y perpetúa la dependencia.

Este fracaso institucional se complica ante el reto del Derecho Internacional para encontrar una correlación puntual y aislable entre el cambio climático y la migración. La dificultad de categorizar este fenómeno heterogéneo y multicausal dificulta la regulación, haciendo que el CSC sea un área donde la migración es prácticamente invisible para el Derecho Internacional, y por lo tanto, los desplazados carecen de reconocimiento y protección legal (Mijangos Aguilera, 2023, pp. 100-102).

Esta insuficiencia se explica por el vacío jurídico a nivel internacional; la ausencia de un instrumento vinculante que otorgue el estatus de "refugiado climático" a los desplazados por factores ambientales; deja a la población del CSC en una situación de indefensión legal en los países de tránsito y destino (Greenpeace España & Comisión Española de Ayuda al Refugiado, 2021, p. 32)."

La transición hacia una Gestión Integrada de Riesgos Climáticos (GIRC) es deficiente debido a: 1) la fragmentación institucional (políticas de agricultura, agua y ambiente desvinculadas); 2) la falta de voluntad política; y 3) la carencia de asignación presupuestaria para inversiones críticas en GIRH. Además, herramientas clave como los Sistemas de Alerta Temprana (SAT) fallan en su "última milla", pues la información agroclimática no llega de forma oportuna o comprensible al agricultor de subsistencia.

A nivel de la Cooperación Internacional, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para la Adaptación enfrenta límites estructurales: se prioriza la ayuda humanitaria de emergencia sobre el financiamiento para la adaptación estructural (infraestructura hídrica, investigación), lo que perpetúa la dependencia y limita la sostenibilidad de los proyectos (Ocman Azueta & Negrete Ortiz, 2023, pp. 4-5). A esto se suma el endurecimiento de las políticas migratorias, que fuerzan a los migrantes del CSC a utilizar rutas irregulares y

explotadas (Mijangos Aguilera, 2023, p. 100). A continuación, se presentan tres problemas enfrentados por la AOD:

- *Fragmentación y Cortoplacismo*: Proliferación de micro proyectos aislados (2-4 años) que carecen de escalabilidad regional.
- *Desbalance Crónico*: Se prioriza la ayuda humanitaria de emergencia (alimentos) sobre el financiamiento para la adaptación estructural (infraestructura hídrica, investigación), lo que perpetúa la dependencia.
- *Débil Sostenibilidad*: Los proyectos a menudo colapsan al finalizar el financiamiento.

A esto se suma el endurecimiento de las políticas migratorias y el discurso de securitización, que resultan en la criminalización de los migrantes y la proliferación de la xenofobia. Las reducidas opciones legales, junto con la amenaza climática a los ingresos, fuerzan a los migrantes del CSC a utilizar rutas irregulares, inseguras y explotadas (Mijangos Aguilera, 2023, p. 100).

Por otro lado, la cooperación transfronteriza, esencial para gestionar cuencas compartidas como el Río Lempa, permanece débil. Los acuerdos regionales raramente se traducen en acciones concretas debido a las asimetrías de poder y la priorización de la soberanía nacional.

Estrategias de Resiliencia Endógena (bottom-up)

En agudo contraste con el fracaso institucional, la resiliencia endógena (*bottom-up*) demuestra una notable eficacia. Un ejemplo paradigmático es el sistema **Quesungual** en Honduras, que combina árboles, cultivos y cobertura del suelo para retener humedad, mejorar la fertilidad y diversificar los ingresos, mostrando una resiliencia probada a la sequía (CATIE, 2025). Paralelamente, las técnicas de "cosecha de Agua" (*water harvesting*), como reservorios familiares y zanjas de infiltración, han demostrado ser más sostenibles y apropiadas que los megaproyectos de irrigación fallidos (Manos Unidas, 2025).

En la esfera de la movilidad humana, la sociedad civil transnacionalizada actúa como un actor no institucional que proporciona solidaridad y hospitalidad, ofreciendo auténtico

alivio (*relief*) y defensa contra los abusos, compensando así el vacío de protección estatal (Vilches, 2019, p. 1).

El éxito de estas estrategias radica en su bajo costo, adaptación al contexto y, fundamentalmente, en su apropiación local. No obstante, su eficacia plena está supeditada a la inclusión de las mujeres en los espacios de toma de decisiones sobre la gestión hídrica y la adaptación, un factor crítico que la gobernanza debe abordar (InspirAction, 2019).

Agenda de Cooperación Internacional: Actores y Estrategias

Diversos organismos impulsan políticas para mitigar los efectos del cambio climático, fortalecer la resiliencia y mejorar la seguridad alimentaria en el CSC, con una inversión acumulada que supera los \$700 millones de dólares desde 2011 (FIDA, 2023).

El **Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)** coordina la **Estrategia de Agricultura Sostenible Adaptada al Clima (EASAC) 2018-2030** y lidera la **iniciativa "Mano de la Mano"**³² (SICA, 2023), que busca acelerar la transformación agroalimentaria mediante inversiones de alto impacto socioeconómico y soluciones hídricas integradas (SICA, 2025). La **Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)** actúa como socio técnico estratégico, apoyando el desarrollo de políticas que priorizan la sostenibilidad ambiental y la restauración productiva (FAO, 2023; FAO, 2024).

En el ámbito del financiamiento, el **Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE)** es clave, gestionando un programa con recursos cercanos a los \$268 millones de dólares en coordinación con la FAO y el Fondo Verde para el Clima (FVC) (BCIE, 2024). Las estrategias de intervención se centran en:

³² A la Iniciativa Mano de la Mano en la región del SICA, liderada por la Secretaría General del SICA, coordinada con el Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC) y la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), se han sumado otras instancias del SICA como son CEMPROMYPE, y la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), con el apoyo de la FAO. Alrededor de la iniciativa Mano de la Mano, se han propuesto 5 notas de inversión, en los temas: Zonificación agrícola del riesgo climático; mapeo digital de suelos; fortalecimiento de Institutos Nacionales de Innovación, desarrollo e investigación; MIPYMES y ecosistemas digitales; coluciones hídricas integradas (SICA, 2025).

- **Agricultura Sostenible Adaptada al Clima (EASAC):** Promoción de rotación de cultivos, agroforestería y uso eficiente del agua.
- **Infraestructuras de Conservación Hídrica:** Construcción de reservorios y obras de conservación de suelo.
- **Innovación y Escalamiento:** Expansión del sistema Quesungual y la incubación de empresas rurales.
- **Adaptación Basada en Ecosistemas:** Manejo sostenible de suelos, restauración forestal y conservación hídrica.

En líneas anteriores se refirió que el SICA encabeza la iniciativa “Mano de la Mano”, lanzada por dicho organismo y coordinada con actores claves regionales como el Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC) y la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD). Esta iniciativa busca acelerar la transformación agroalimentaria y el desarrollo rural sostenible en el CSC mediante inversiones de alto impacto socioeconómico, mapeos digitales, fortalecimiento institucional y soluciones innovadoras como sistemas hídricos integrados (SICA, 2023; FAO, 2023).

Por su parte, la FAO actúa como actor técnico y estratégico esencial para apoyar a los países en la gestión sostenible de la agricultura y los recursos naturales en el CSC. En alianza con el SICA, la FAO ha firmado un acuerdo inédito para potenciar esfuerzos conjuntos que atiendan la inseguridad alimentaria y fomenten la resiliencia climática (FAO, 2023).

La FAO ha identificado que en la región del SICA la inseguridad alimentaria ha crecido con cerca de 7,5 millones de personas afectadas, incrementándose desde 2019, lo que evidencia la urgencia de intervenciones coordinadas (FAO, 2023). Para ello, apoya el desarrollo de políticas que prioricen la sostenibilidad ambiental, la conservación de bosques y la restauración de productivos, clave para la mitigación y adaptación climática.

El trabajo conjunto entre el SICA y la FAO representa un compromiso estratégico para transformar el Corredor Seco de un territorio vulnerable en un espacio resiliente y sostenible. A través de políticas integradas, financiamiento regional y tecnologías

apropiadas, están sentando las bases para reducir la pobreza, garantizar la seguridad alimentaria y enfrentar los efectos del cambio climático en esta región esencial para Centroamérica.

Además del papel fundamental del SICA y la FAO en la atención al CSC, existen otros organismos multilaterales, gobiernos, agencias de cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales que impulsan políticas y programas orientados a mitigar los efectos del cambio climático, fortalecer la resiliencia y mejorar la seguridad alimentaria en esta región vulnerable.

- **Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE)**

El BCIE es un actor clave en la financiación de proyectos de adaptación climática, inversión en infraestructura resiliente y desarrollo rural sostenible en el Corredor Seco. En coordinación con la FAO y el Fondo Verde para el Clima (FVC), gestiona un programa con recursos cercanos a los 268 millones de dólares que busca fortalecer la capacidad de adaptación de comunidades agrícolas, promover tecnologías sostenibles y construir infraestructuras para la conservación de agua y suelos (BCIE, 2024).

- **Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)**

El PNUMA colabora en la promoción de la restauración de ecosistemas y la protección de la biodiversidad, así como en la creación de capacidades para la gestión sostenible de recursos naturales. Su participación es fundamental en la iniciativa emblemática de restauración mundial que incluye al Corredor Seco, buscando revertir la degradación ambiental y fomentar soluciones basadas en la naturaleza (PNUMA & FAO, 2024).

- **Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)**

El IICA implementa proyectos como AGRO-INNOVA que apoyan la introducción de sistemas agroforestales adaptados, promoviendo prácticas agrícolas sostenibles, diversificación productiva y desarrollo tecnológico para pequeños productores del Corredor Seco (IICA, 2019).

- **Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC)**

El CAC es un organismo regional asociado al SICA que impulsa políticas agropecuarias con enfoque sostenible, coordinando esfuerzos para fortalecer la producción agrícola, diversificar cultivos y mejorar la resiliencia en el Corredor climático Seco.

• **Otros organismos de Cooperación Internacional y Agencias de Ayuda**

Diversas agencias de cooperación como la Unión Europea (DG ECHO), Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ), Agencia Noruega para la Cooperación al Desarrollo (NORAD), y la Cooperación Belga, trabajan en conjunto con gobiernos y organizaciones locales para brindar asistencia técnica, financiera y apoyo en la gestión de riesgos. Estas entidades apoyan acciones anticipatorias y de respuesta frente a crisis climáticas, promoviendo la cooperación regional y la transferencia tecnológica (FAO, 2024).

Indicadores relevantes del CSC

El CSC es un sistema socioambiental caracterizado por la convergencia de alta vulnerabilidad climática y fragilidad socioeconómica. Los indicadores presentados a continuación (tabla 1) reflejan la magnitud de esta crisis, que se traduce en altos niveles de pobreza, inseguridad alimentaria y migración forzada.

Tabla 1

Principales Indicadores Socioeconómicos, Climáticos y Financieros del CSC

Indicador	Dato Principal (Referencia Temporal)	Categoría de Impacto
Población Total en el CSC	Más de 21 millones de personas viven en el Corredor Seco y zonas áridas del SICA (2025).	Vulnerabilidad Demográfica
Población en Pobreza	Aproximadamente el 50% de la población (10.5 millones) vive en situación de pobreza (2024).	Pobreza Estructural
Dependencia Agrícola	Más de 2 millones de familias dependen de la agricultura de subsistencia (2024). La	Sensibilidad del Sistema /

	agricultura representa el 7% del PIB regional y una quinta parte del empleo (2025).	Impacto Económico
Inseguridad Alimentaria	Cerca de 7.5 millones de personas afectadas en la región SICA (2023). Aumentó de 43.3 millones (2019) a 56.5 millones (2021) en Latinoamérica y el Caribe.	Crisis Humanitaria
Pérdidas de Cosechas (Maíz y Frijol)	75% de pérdidas registradas en las cosechas en comunidades como la microrregión ch'orti' de Guatemala (2024).	Impacto Climático Directo
Migración	La pérdida de medios de vida vinculada a la crisis ambiental y económica impulsa la migración forzada como estrategia de supervivencia (2018).	Estrategia de Última Instancia
Financiamiento BCIE/FVC/FAO	Cerca de \$268 millones de dólares para fortalecer la capacidad de adaptación y conservación de agua/suelos (2024).	Inversión Estructural
Inversión Acumulada Cooperación	Superior a \$700 millones de dólares en al menos 18 proyectos desde 2011 (2023).	Compromiso Multilateral

Fuente. BCIE, 2024; FIDA, 2023; SICA, 2025; FAO, 2020, 2023 y 2024.

Estrategias clave de intervención

Para fortalecer la resiliencia del Corredor Seco frente al cambio climático, diversos actores internacionales, regionales y nacionales han implementado y coordinado múltiples estrategias que van desde la agricultura sostenida hasta la innovación social y el fortalecimiento comunitario. La inversión acumulada de la cooperación internacional desde 2011 supera los \$700 millones de dólares en la zona. Las estrategias se centran en:

- *Agricultura sostenible adaptada al clima (EASAC)*: Los países del SICA han adoptado la Estrategia de Agricultura Sostenible Adaptada al Clima (EASAC) 2018-2030, que

promueve sistemas agroalimentarios resilientes y sostenibles. Incluye prácticas como la rotación de cultivos, agroforestería, técnicas de conservación de suelos, y el uso eficiente del agua, buscando mitigar los efectos de sequías prolongadas y mejorar la seguridad alimentaria (BCIE, 2025).

- *Infraestructuras de conservación y cosecha de agua:* Proyectos comunitarios ejecutados, por ejemplo, en El Salvador con apoyo de organizaciones como Manos Unidas, han construido reservorios, obras de conservación de suelo (barreras vivas y muertas) y sistemas de captación de agua para riego. Esto mejora los microclimas locales y la capacidad de las comunidades para resistir sequías críticas (Manos Unidas, 2025).
- *Innovación y escalamiento de soluciones locales:* Se promueve la expansión de sistemas agroforestales adaptados como el sistema Quesungual en Honduras, que mejora la fertilidad del suelo y la capacidad productiva en zonas semiáridas, junto con la incubación de empresas rurales para generar ingresos sostenibles para jóvenes rurales (CATIE, 2025).
- *Políticas de Adaptación Basadas en Ecosistemas:* Impulsadas por FAO, PNUMA y BCIE, promueven el manejo sostenible de suelos, restauración forestal y conservación hídrica para reducir la vulnerabilidad ante sequías e inundaciones.
- Promueven el manejo sostenible de suelos, restauración forestal y conservación hídrica.
- *Capacitación y fortalecimiento de organizaciones comunitarias:* Se trabaja en la formación de comisiones comunales de protección civil, asociaciones de desarrollo (ADESCOS) y en promover el intercambio de conocimientos campesinos para un manejo local eficaz y apropiado de recursos (Manos Unidas, 2025).
- *Apoyo institucional y financiamiento regional:* El BCIE y el Fondo Verde del Clima financian programas de adaptación climática por más de 250 millones de dólares, con ejecución conjunta de la FAO y la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), focalizando a pequeños agricultores y productores rurales en zonas vulnerables, como en Panamá en la cuenca hidrográfica 126 (BCIE, 2025).

- *Desarrollo rural inclusivo*: Se prioriza el fortalecimiento de capacidades productivas, acceso a financiamiento y mercados, así como la participación comunitaria y equidad de género en las políticas agroambientales.
- *Coordinación regional e integración multisectorial*: Se enfatiza la importancia de esfuerzos articulares entre sectores agrícolas, ambientales, sociales y de gestión del riesgo para un enfoque integral frente al cambio climático.

Desafíos y Retos Futuros

El futuro del Corredor Seco está marcado por desafíos que requieren esfuerzos continuos, coordinación multisectorial y visión a largo plazo, tales como:

- *Cambio climático exacerbado*: Los modelos climáticos sugieren un aumento en la temperatura media y una disminución progresiva de las precipitaciones, lo cual incrementa la frecuencia e intensidad de sequías, afectando la producción agrícola y aumentando la vulnerabilidad social.
- *Escasez hídrica y deterioro ambiental*: La sobreexplotación de fuentes de agua, la deforestación y la degradación de suelos complican la capacidad local de adaptación, incrementando riesgos de desertificación y pérdida de biodiversidad.
- *Movilidad humana y seguridad alimentaria*: La inseguridad alimentaria persistente impulsará la migración interna y hacia el exterior, fenómeno que exige estrategias integrales de desarrollo que integran protección social y oportunidades económicas de largo plazo.
- *Financiamiento y gobernanza*: A pesar de los significativos recursos asignados, existe el reto de articular una gobernanza efectiva que permita la transparencia, la coordinación interinstitucional y la participación real de las comunidades para maximizar impactos y sostenibilidad.
- *Integración regional y políticas públicas*: Los países deben consolidar políticas públicas que superen fragmentaciones sectoriales, fortaleciendo marcos legales y mecanismos que vinculan agricultura, ambiente, salud y educación bajo una perspectiva integral para el desarrollo territorial.

Estos desafíos y retos forman la columna vertebral para diseñar políticas efectivas y acciones concretas que permitan a las poblaciones del Corredor Seco adaptarse al cambio climático, mejorar su calidad de vida y promover un desarrollo sostenible y equitativo.

En ese sentido y centrándonos en el aspecto socioeconómico, uno de los retos importantes a atender es el fenómeno de la migración, que cada vez más se reconoce como una estrategia de adaptación, a menudo fallida o de último recurso, impulsada por el clima. Tradicionalmente centrada en factores económicos o de seguridad, la reciente crisis migratoria evidencia que los efectos del cambio climático, la degradación ambiental y la consecuente inseguridad alimentaria están forzando a miles de personas a huir de sus hogares, relegado este en que cerca del 60% de la población del CSC vive en la pobreza, haciendo que la migración sea la única opción viable ante la pérdida de cosechas y medios de subsistencia (VOA, 2024).

Adicionalmente, la estrategia de resiliencia en el CSC, como respuesta a los desafíos, debe trascender la ayuda humanitaria puntual para enfocarse en la transformación productiva. Esto implica fomentar la diversificación de productos con mayores márgenes de ganancia y el desarrollo de capacidades empresariales rurales. El objetivo es convertir las actividades de subsistencia (agrícolas y no agrícolas) en negocios y microempresas rentables vinculadas a cadenas de valor y orientadas a mercados locales y externos, permitiendo a los agricultores tomar el control del valor añadido y reducir la dependencia de intermediarios.

Conclusiones

El Corredor Seco Centroamericano (CSC) ha trascendido la mera definición geográfica para consolidarse como un paradigma de vulnerabilidad estructural a nivel global. Esta región no es únicamente una zona de clima seco, sino un área de convergencia de crisis sincrónicas donde la capacidad de resiliencia ha sido superada. La crisis central se deriva de un nexo clima-agua-pobreza profundamente arraigado. El cambio climático, manifestado en la intensificación y la imprevisibilidad de la sequía de medio verano (canícula), actúa como un multiplicador de amenazas sobre una población que ya sufre de altos niveles de pobreza multidimensional y una dependencia crítica de la agricultura de subsistencia.

El mecanismo de transmisión de este choque climático es el estrés hídrico crónico, que se caracteriza por una doble escasez: la física, debido a la reducción de precipitaciones y el aumento de temperaturas; y la económica o institucional, causada por la falta de inversión en infraestructura de captación de agua y una gestión ineficiente de los recursos hídricos. El impacto directo de esto es la pérdida masiva de cosechas, lo que inmediatamente se traduce en una inseguridad alimentaria severa y anula los escasos avances económicos, atrapando a las familias en un círculo vicioso de endeudamiento y venta de activos productivos.

Esta vulnerabilidad es acelerada y magnificada por la violencia estructural y las desigualdades de género. La pérdida de ingresos por el colapso agrícola hace que las familias sean incapaces de pagar las extorsiones de grupos criminales, forzando la huida. Además, las mujeres, especialmente las indígenas y rurales, enfrentan una carga diferenciada en la gestión del agua y los alimentos, y quedan en una posición de mayor riesgo y desprotección cuando los hombres migran.

En este contexto, la migración forzada es la manifestación más visible de un fallo adaptativo. No es una elección económica, sino una estrategia de supervivencia de última instancia activada por la inviabilidad productiva del territorio. La movilidad humana es predominantemente interna, pero los flujos transfronterizos son una huida del hambre y de la violencia económica inducida por el clima.

Frente a esta crisis multidimensional, la gobernanza de la adaptación ha demostrado ser históricamente lenta, reactiva y fragmentada. Las políticas públicas nacionales y la cooperación internacional (enfoque *top-down*) han priorizado la ayuda humanitaria de emergencia a corto plazo, lo que alivia el sufrimiento inmediato, pero perpetúa la dependencia y no ataca las causas profundas. Se observa una falta de coordinación en la gestión de recursos hídricos y una insuficiencia en la asignación de recursos para la inversión estructural a largo plazo. A esto se suma el desafío legal de catalogar la migración climática, dejando a los desplazados en una situación de indefensión por el vacío jurídico internacional.

A pesar de este fracaso institucional, la resiliencia endógena (*bottom-up*) ha demostrado su eficacia a través de soluciones locales como los sistemas agroforestales adaptados (como Quesungual) y las técnicas de cosecha de agua. El éxito de estas estrategias reside en su apropiación comunitaria y su bajo costo, pero requieren ser escaladas y sostenidas con un enfoque inclusivo, especialmente garantizando la participación de las mujeres.

El futuro sostenible del CSC exige un cambio de paradigma: pasar de la reacción a la planificación proactiva e integrada. Esto implica inversiones serias y coordinadas en la Gestión Integrada de Recursos Hídricos, el fortalecimiento de capacidades empresariales rurales para diversificar la economía más allá de la subsistencia, la protección efectiva de los derechos de las mujeres, y el financiamiento de estrategias agroecológicas probadas. Solo abordando la sinergia de la crisis climática, social y de gobernanza, se podrá transformar el CSC de un territorio vulnerable en un espacio resiliente y con desarrollo equitativo.

Fuentes

Adger, W. N. (2006). Vulnerability. *Global Environmental Change*, 16(3), 268-281.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.02.006>

Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). (2024). Programa del Corredor Seco Centroamericano. <https://www.bcie.org/operaciones-y-adquisiciones/programa-del-corredor-seco-centroamericano>

Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). (2025). Estrategias para la resiliencia en el Corredor Seco Centroamericano. BCIE. <https://www.bcie.org/novedades/publicaciones/cat/Estrategias-81>

CATIE. (2025). *CATIE destaca el éxito del sistema Quesungual en Honduras*. <https://www.catie.ac.cr/catie-destaca-el-exito-del-sistema-quesungual-en-honduras/>.

Chan-Pech, C., Castro Castro, V., Palomeque Ochoa, S., & Valencia Ruiz, M. (2023). Corredor seco centroamericano; un imaginario espacial asociado a la migración y cambio ambiental. *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía*, 9(18), 100-113.

<https://revpoliticas.uanl.mx/index.php/RPGyC/article/view/276>

<https://doi.org/10.29105/pgc9.18-6>

Greepeace & Comisión Española de Ayuda al Refugiado. (2021). Huir del clima: Cómo influye la crisis climática en las migraciones humanas. Comisión Española de Ayuda a Refugiados

InspirAction. (2019). Migraciones climáticas en el Corredor Seco Centroamericano: Integrando la visión de género. InspirAction/Christian Aid

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2019). Sistemas Agroforestales Adaptados para el Corredor Seco. [https://opsaa.iica.int/initiative-567-sistemas-agroforestales-adaptados-para-el-corredor-seco-centroamericano-\(agroinnova\)](https://opsaa.iica.int/initiative-567-sistemas-agroforestales-adaptados-para-el-corredor-seco-centroamericano-(agroinnova))

Manos Unidas. (2025). Implementación de estrategias de resiliencia ante el cambio climático en Corredor Seco. <https://www.manosunidas.org/proyecto/implementacion-estrategias-resiliencia-cambio-climatico-corredor-seco>

Mijangos Aguilera, M. (2023). Las migraciones climáticas en América Latina y protección internacional a los desplazados climáticos. *GeoGraphos*, 14(2), 91-120. <https://geographos.ua.es/article/view/25898>
<https://doi.org/10.14198/GEOGRA2023.14.155>.

Naciones Unidas. (2025). Cultivando soluciones ante el cambio climático en Centroamérica. <https://www.un.org/es/climatechange/cultivando-soluciones-cambio-climatico-centroamerica>

Ocman Azueta, C. A., & Negrete Ortiz, J. G. (2023). Panorama sobre la movilidad humana y cambio climático en los países del Norte de Centroamérica. *Acciones internacionales, regionales y estatales*. *Aldea Mundo*, 3(14), 1–16. <https://revistas.uaq.mx/index.php/albores/article/view/1238/1143>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2020). Corredor Seco Centroamericano. <https://www.fao.org/americas/priorities/central-american-dry-corridor/es#:~:text=El%20corredor%20seco%20y%20zonas,tercio%20en%20situaci%C3%B3n%20de%20pobreza>.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2023, 26 de junio). FAO y SICA firman inédito acuerdo para potenciar el corredor seco en Centroamérica. <https://www.fao.org/americas/news/news-detail/FAO-and-SICA-sign-an-unprecedented-agreement-to-promote-the-dry-corridor-in-Central-America/es>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2024). Países del corredor seco centroamericano fortalecen sus gestiones de apoyo frente a fenómenos climáticos. <https://www.fao.org/americas/news/news-detail/corredor-seco-gestiones/es>

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *El trabajo decente y productivo en la agricultura*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40ed_dialogue/%40sector/documents/publication/wcms_437214.pdf

Pons, D. (2021). Climate Extremes, Food Insecurity, and Migration in Central America: A Complicated Nexus. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/article/climate-food-insecurity-migration-central-america-guatemala>

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). (2024). Restauración de ecosistemas y manejo sostenible. <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado/la-onu-lanza-una-iniciativa-de-restauracion-para-el-corredor-seco>

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente & Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (PNUMA & FAO). (2024). Iniciativa emblemática de restauración mundial: Corredor Seco Centroamericano. <https://www.decadeonrestoration.org/es/corredor-seco-centroamericano>

Sistema de Integración Centroamericana (SICA). (2023). Construyendo Resiliencia en el Corredor Seco y Zonas Áridas de la Región del SICA Mano de la Mano. <https://www.sica.int/manodelamano/inicio>

¿FAO? & Sistema de Integración Centroamericana (SICA). (2025). Corredor Seco y zonas áridas de la región SICA: construyendo resiliencia.

https://www.fao.org/docs/handinhandlibraries/countries/00-dry-corridor/dry-corridor_esp.pdf?sfvrsn=290ae569_1

UNDRR. (2025). *Reducción del Riesgo de Desastres en Centroamérica*. <https://www.undrr.org/es/accion-climatica-y-reduccion-del-riesgo-de-desastres>

Vilches, M. (2019). Los nuevos escenarios de la migración internacional en la región Centroamérica-Norteamérica. Red Jesuita con Migrantes. México. https://www.researchgate.net/publication/314104655_Nuevos_Escenarios_de_la_Migracion_Internacional_Centroamerica-Norteamerica

DOI: 10.13140/RG.2.2.31494.37447

Voz de América (VOA). (2024). ¿Qué es el Corredor Seco de Centroamérica y cómo afecta la vida de las personas? Voz de América.

<https://www.vozdeamerica.com/a/como-se-vive-en-corredor-seco-de-centroamerica-y-cual-es-impacto-en-habitantes/7633056.html>

Yamamoto, L., Andreola, D., de Salles, F., & Lauda-Rodriguez, Z. (2021). La movilidad humana derivada de desastres y el cambio climático en Centroamérica. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <https://reliefweb.int/report/guatemala/la-movilidad-humana-derivada-de-desastres-y-el-cambio-clim-tico-en-centroam-rica>



Universidad de El Salvador

Facultad Multidisciplinaria Oriental

San Miguel, El Salvador, C.A.

Revista Conjeturas Sociológicas

Año 13, Septiembre-Diciembre 2025 - ISSN 2313-013X